



Juan Enríquez cree que el avance de ciencias como la genética o la robótica va a alumbrar el nacimiento de una nueva especie, capaz de rediseñarse a sí misma.

Llega el *Homo evolutis*

Después de algunos años intentando rastrear lo que viene de verdad, en lugar de tragarme las simplezas con que se nos anuncia el diseño del futuro inmediato, ahora sí tengo el sentimiento de intuirlo.

Por primera vez en mi vida, a los 75 años recién cumplidos, ahora sí sé lo que nos depara la semana que viene, el mes próximo, dentro de cinco años o de 50. Y eso me ocurre después de haber pasado una tarde charlando con Juan Enríquez, fundador y director del Proyecto de las Ciencias de la Vida, en la Harvard Business School. Una vez más, como otras mentes brillantes que he tenido la oportunidad de conocer, es un sabio multidisciplinar, en esta ocasión especializado en gestión empresarial, tecnología y ciencia política.

Juan Enríquez, científico y empresario afincado en Estados Unidos, no acaba de creerse que a la mayoría de la gente le cueste tanto darse cuenta de que la era digital –el presente y futuro para una gran mayoría– está ya cediendo el paso a la economía creada por las ciencias de la vida.

Por primera vez en la historia de la evolución, estamos profundizando en el conocimiento y diseñando la forma de lo que modela nuestra propia vida y la economía. Quien siga creyendo que el porvenir es el ladrillo, el turismo o las máquinas en lugar de las terapias celulares, la adaptación de tejidos y los robots inteligentes no se ha

percatado de cuál será su próximo universo.

Para utilizar una expresión muy característica de Enríquez, “mientras bailas con las llamas” debes consolidar las tres estrategias de las que depende el día de mañana: saber cómo gestionar la ingeniería celular, aprender a sintetizar tejidos para reemplazar los inertes o ausentes, y, por último, diseñar robots inteligentes. Nadie sabe que los ingenios mecánicos que fabricamos ahora tienen ya la inteligencia de una lombriz; cada año le añadimos un poco más, hasta llegar a rebasar la humana antes de que pasen 50 años.

Lo que se anuncia es una nueva estirpe de homínidos: tendemos a olvidar que hubo varias decenas de especies similares a la nuestra hasta desembocar en el *Homo sapiens*. Ahora nos dirigimos a fabricar una nueva variedad humana, que Juan Enríquez llama *Homo evolutis* y que se caracteriza por asumir las tres estrategias mencionadas antes. El objetivo que ya podemos alcanzar es el control directo –por primera vez en la historia de la evolución– de todas las especies, incluida la nuestra. Ahora sabemos el abecedario genómico de la biología.

El científico visionario Craig Venter construyó la primera célula programable. Funciona como hardware en el que puede insertarse ADN para dar lugar a una especie distinta. En estos momentos ya se pueden alojar determinados genes en la retina del ojo humano para cambiar radicalmente su per-

cepción visual. Mediante terapias celulares, científicos como Juan Enríquez están concibiendo las maneras de recuperar el equilibrio homeostático del sistema inmunitario o del nutritivo.

Lo que distingue al futuro del pasado es que hemos descubierto que todas las formas de vida en el planeta están codificadas de igual manera. Contamos con mapas de cualquier ser viviente. De manera que la historia de los miles de millones de bases en el interior de cada célula refleja, realmente, la historia de dónde estuvimos los últimos mil millones de años. Aunque pocos me crean, el porvenir no nos está aguardando en China, sino en la fabricación celular, la extensión de los tejidos y la construcción de robots inteligentes. Y eso lo pueden hacer igual en China que en Liechtenstein. ■

De quién hablamos

Juan Enríquez estudia las interrelaciones entre la ciencia, la economía y la sociedad. También desempeñó diversas responsabilidades en su país de origen, México, donde participó en las negociaciones con los rebeldes zapatistas. Su último libro se titula *Los Estados Desunidos de América*.



ARTURO ASENSIO

El futuro depende de saber cómo gestionar la ingeniería celular, aprender a fabricar tejidos humanos y diseñar robots inteligentes